

El cuento, la vida...



Sebastián Antonio Restrepo. *Libro en pos* (veintisiete piezas). Dibujo con lápiz de grafito. Premio Nacional de Artes Visuales. 2006.

El pasado 15 de septiembre, y con tres husos horarios diferentes, tuvimos la oportunidad de asistir a una conversación inédita. En ella participaron Perla Suez, Leonardo Padura y Pablo Montoya, tres grandes personalidades de las letras hispanoamericanas que este año acompañaron una nueva empresa universitaria: el Primer Premio Internacional de Cuento de la Universidad de Antioquia que daba a conocer así a sus jurados. Una conversación cercana, vivencial y cálida dejó ver las experiencias y algunas anécdotas de estos reconocidos autores con un género ampliamente cultivado por cada uno de ellos, el cuento que, desde la instantaneidad, que lo hace equiparable al dibujo

o a la fotografía en su capacidad de representar en breve el mundo, sin duda alguna se ha convertido en la esencia misma de la construcción identitaria de los pueblos latinoamericanos, asunto bien dicente en el que concuerdan muchos críticos, académicos y creadores.

En dicha conversación, el escritor Pablo Montoya afirmó que “los cuentos son un pedazo de relato del universo narrativo y un género híbrido con vínculos con el ensayo”. En especial, el cuento latinoamericano que ha aportado en gran medida al panorama universal y se ha constituido como veta creativa e insigne representante de la literatura en nuestra geografía.

Pablo recordó, señalando la nodal importancia de la originalidad de sus obras, a Borges, con su obra *Ficciones*; a Alejo Carpentier con *La guerra del tiempo* y a Juan Rulfo con su mirada del campo, que luego inspiraron a nuestro referente coterráneo Gabriel García Márquez. También se evocó a Juan Carlos Onetti, Ricardo Piglia, Julio Cortázar, Horacio Quiroga y una larga lista de autores que, al escribir, fueron descubriendo un camino que hoy fructifica en otros nombres y otras formas.

La vida, seguro, es un cuento de no más de diez páginas lleno de complejas contradicciones, con muchas voces, personajes y locaciones, con muchos dolores, preguntas y sucesos que, por lo general, llegan con finales demasiado cercanos e inesperados. Para hacer de estas narraciones la materialización de la vida, retratada en múltiples cuentos, hay una exigencia, señalada en la charla tripartita por la escritora Perla Suez. Es necesaria la *creencia en lo visceral*, nos recalcó. Y agregó que se hace imperante dejar de lado la idea de éxito para lograr ser escritor y enfocarse en aquello que palpita fuerte y constante en aquel lugar donde se alojan las pasiones. Quien escribe para sobresalir está necesariamente cavando un hoyo del tamaño de su ego, podría uno concluir después de oírla.

Entre los pasajes de esta conversación se evidenció la valoración de la idea de que la literatura reproduce de múltiples maneras “el mundo”, asunto que no se aleja de lo sostenido por Nelson Goodman y que nos permite inferir que eso que llamamos mundo es lo que hacemos de nuestra vida. En este sentido, Leonardo Padura nos confrontó con la potencia misma del cuento al poner en la mesa que este “busca reflejar la realidad, a partir de las propias experiencias, combinando la exigencia en lo técnico y los espacios narrativos para lograr *contar las historias*” y entender, producto de dichos relatos, la historia y las realidades que nos han antecedido y, por ende, determinado.

El fin último de esta charla era dar a conocer el nombre de los seis finalistas de este premio que contó con 640 manuscritos participantes. Autores que el lector terminará por conocer a través de sus relatos, consignados en esta edición de nuestra *Agenda Cultural Alma Máter*, cada uno de ellos con un cuento inédito. Alberto Alejandro Garrido Rodríguez, de Cuba; Damián Francisco Lamberta, de Argentina; José Barcelona Martínez, de España; Rigoberto Martínez Escárcega, de México; Rodrigo Díaz Cortez, de Chile y Julio César Ramírez Vásquez, de Colombia, componen el selecto grupo de finalistas de este primer premio de muchos llamados a poner de relieve la pertinencia de un género necesario para vernos y contarnos quiénes somos, en un tiempo de profundas incertidumbres, como lo fue y será el lacónico “siempre”.

Oscar Roldán-Alzate

Coda

Sebastián Antonio Restrepo es el artista que acompaña esta edición especial dedicada a los Premios Nacionales de Cultura de la Universidad de Antioquia. Su trabajo, como es evidente, compagina la palabra y la imagen de la manera particular que le ha valido un sitial especial en el panorama nacional. Tras cada dibujo y texto, consignado en sus libretas, se esconde una imbricada forma de codificar la realidad que, a su vez, busca incessantemente, hurgando tras las huellas de casi cualquier cosa perceptible, razones del ser y del existir. Su obra, *Libro en pos*, que fue premiada por la Universidad de Antioquia en el año 2006 y reposa en la Colección de Arte del Museo Universitario, hace eco a eso de que “cada vida es un cuento”. En el caso del relato de Sebastián Antonio, y desde el pasado 17 de mayo, su familia, amigos y la gente que ama las artes y bebe de su nutritiva fuente, estamos ansiosos de que se nos siga contando.

ES TARDE. YA ME VOY. LA NEGRA ME ESPERA. ADIOS...



(De las tumbas quiero irme, no sé cuándo pasara La ~~estrella~~ son pa' los vivos y de vivo no tengo...)



ANGEL EMPANTANADO,
PIEN POR EL RIÑÓN.

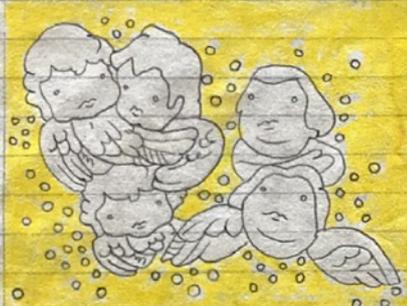
ES TARDE, ES INSENSATO:

1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30
31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60

TRANQUILO

... PARA ANDRÉSITO A LOS VEINTICINCO LEA DEMASIADO TARDE...

CONFIANDO EN UNOS POCOS BUENOS AMIBOS...



(CANELLOS y sus amigos)

